ideológico; el nervio de la libertad. En la ductoras y económicas; el nervio del trabajo BASICO DE LA REVOLUCION ESPAÑOLA

ESCENAS DE LA EVACUACION DE TERUEL
Los habitantes de la ciudad conquistada abandonan la población, donde aún se combate para aniquilar los últimos focos de resistencia.

La F.A.I. ha tomado legítima carta de ciudadanía

Estábamos acostumbrados a que se nos tratase con un sádico desconocimiento informando a la opinión, mediante la Prensa asalariada y burguesa, con un mal intencionado desconocimiento forjador alrededor de esa leyenda negra que hacía odiosa la "ESPECIFICA", la organización invisible que era negada cuando convenía o llamada a cordial conciliábulo cuando así precisaba a los altos intereses de las clases usufructuarias de la cosa pública.

Y la "ESPECIFICA", el movimiento fuertemente organizado de la Federación Anarquista Ibérica, surgió a la pública actuación ante el descarado y soberbio desafío de las derechas españolas, y salió ofreciendo el generoso pecho a los golpes asesinos de los sicarios de la cruz y de la espada y regando con su roja sangre de hombres convencidos e idealistas el fértil campo de las innovaciones atrevidas y revolucionarias.

Y fueron los anarquistas encuadrados en la F.A.I. los primeros en propiciar la formación de un ejército unido y recio, pero voluntariamente disciplinado, no reparando en sacrificios, considerados por algunos incluso como cobardes claudicaciones ideológicas, ante el dilema de ganar la guerra o perder definitivamente la revolución.

Son a millares los hombres de la F.A.I. que luchan en los frentes de combate o en los lugares de trabajo considerando, unos y otros, como digna ejecutoria de su sana cualidad de luchadores del ideal, su calidad de voluntarios en el Ejército de la libertad.

Centro, Aragón, Andalucía y cuantas regiones sienten el estremecimiento de la lucha, saben de la solidaridad, sobriedad y firmeza de los hombres que abandonaron la herramienta pacífica del trabajo para empuñar, obligados y decididos, el trágico herramental de combate presto a rasgar carnes aislando y destruyendo los pestilentes focos de la putrefacta carcoma gangrenosa del régimen capitalista.

Con motivo de la toma de Teruel por el Ejército Popular ha sido públicamente reconocida la participación decidida de la F.A.I. en la posibilitación de estas gestas heroicas. Nos limitamos a consignar el hecho.

La F.A.I., ahora y siempre, invisible o palpable, tiene como aspiración suprema la libre convivencia apoyada en el convencimiento racional y honda sentimentalidad de una Humanidad superada.

El Comité Nacional de la F. I. de JJ. LL. anuncia la realización del II Congreso Nacional Juvenil para el 25 de enero. En el próximo número daremos más detalles y publicaremos el Orden del Día para el mismo.

Mutilados de guerra

Expresión brutal de una acción forzosa. Consecuencia cruda de un hecho violento, el mutilado de guerra, jirón de carne de nuestra propia carne, aspira a ocupar un lugar de trabajo en nuestra retaguardia.

El mutilado de guerra, de nuestra guerra, de una guerra llena de inauditos heroísmos, capaz de medir por sí mismo la realidad del momento, responsable de sí mismo, pide un puesto de responsabilidad y de provecho que le depare la dicha de continuar la obra que forzosamente abandonó en el frente. Constituye el tema más firme y más vibrante, dictado a unir los sentimientos de los hombres de la retaguardia con los de sus hermanos del frente, ofreciendo la cruda realidad de su mutilación, como muestra palpitante de una realidad de guerra.

Las organizaciones, los partidos, el pueblo en pleno, han de tender su vista, su lazo solidario, su gesto cariñoso al hermano, y ofrecerle a su vera un puesto digno de un hombría que le abra cauces en la vida, un camino nuevo, pleno de posibilidades... que le ayude a olvidar... y que le preste la conciencia de su valer de hombre apto en la lucha que en el corazón de los cotidianos ha de continuar por la elevación de los hombres y en la cual tiene su puesto de combate.

Y sobre todo es grato dignificar al hombre, que no sumirle a nuestro lloroso el hastío de los grandes que en postguerra explotaron la generosidad del mutilado para fines bajunos, de sucia política.

El mutilado no es grado consentido en clase ni en nuestra ayuda. Sí por cuanto al por debajo de nuestro: cuanto un deber de respeto y de reparación. Hacer lo contrario sería la condición de un nuevo parasitismo, un atentado a la dignidad, un ultraje al hombre, un vilipendio a la condición. El hacer lo contrario dejaría subsistir una fuente constante destinada a fines inconfesables, a la explotación de un sentimentalismo hondo, de halagos o de celo, nunca de condición, agradecimiento y solidaridad, propicio a inconfesables planes del más bajo tipo político.

El mutilado de guerra ha de ocupar su puesto de hombre, sin diferenciación alguna que lo coloque en situación de evidencia frente a los demás.

La creación de una organización, de un partido, de un sindicato, de una agrupación de mutilados, si no lleva por móvil la afinidad, se presta a los más obscuros manejos y coloca en una situación de reclamo indignante a toda conciencia libre, humana y generosa.

Las organizaciones, los partidos, el pueblo en pleno, han de preocuparse a conciencia por el hermano que nos llega del frente, anheloso de continuar la lucha, anhelante de ocupar un puesto, con la esperanza de ser útil a pesar de su dolencia, con el afán irrecusable de rendir su esfuerzo por la causa de la libertad.

En cada Sindicato, en cada Agrupación, en fábricas, talleres y oficinas, ha de preverse el puesto para el hermano que llega, a fin de incorporarlo de inmediato a la vida activa, a fin de hacerle sentirse hombre, completo, responsable de sí mismo, de su vida, de su destino, de su libertad...

De administración

DONACIONES RECIBIDAS

De Belmonte Domingo, comandante de la 130 Brigada, 300 pesetas.

CALENDARIO para el año 1938

Hemos puesto a los compañeros del interior que se nos han apuntado la segunda edición del calendario y no podemos servir los pedidos pacientes. Nos es de todo punto imposible componer una tercera edición debido a dificultad de papel.

Agradecemos la gran acogida que se ha dispensado a nuestra modesta obra de propaganda, que prometemos superar y mejorar para el año venidero.

La Administración

Deberes del momento

Estamos firmemente convencidos de que nada nuevo diremos a nuestros lectores al afirmarles que las trágicas consecuencias de la guerra que sacia vuestro suelo caen directa y fríamente sobre las generaciones jóvenes y, principalmente, sobre los niños, por cuanto constituyen verdaderos gérmenes en gestación o desarrollo, cuyas cualidades y atributos innatos pueden ser fácilmente pervertidos o averiados.

Moral y fisiológicamente la infancia quedará destrozada en esta lucha y sería mos vilmente responsables de ello si no influyéramos con nuestro esfuerzo para aminorar los perniciosos efectos que nos atrevemos a denunciar.

Sabemos de barriadas enteras constituidas por elementos proletarios sumidos en la miseria por largos períodos de forzada huelga o carencia de trabajo, en las que, ante el hórrido fantasma de la miseria asegurada que se avecina, y en olvido absoluto de las mínimas exigencias de la humana dignidad, están siendo los niños objeto de una inicua explotación por parte de sus propios familiares y deudos.

Y nos abstenemos de lanzar la acusación contra los desgraciados seres que así actúan por estar firmemente convencidos de que no obran por decisión consciente, sino forzados por la cáotica imposición de una organización social propia exclusivamente para la explotación del hombre por el hombre.

Cambiemos el orden de cosas establecido y jamás tendremos que lanzarnos a la lucha fustigando actuaciones o conductas en pugna con el más elemental y simple criterio humanista. El niño, desde que nace, es acreedor a los más eficaces y permanentes cuidados y a él deben dirigirse nuestras miradas amorosas para que sean evitadas cuidadosamente cuantas circunstancias pueden influir, negativa o viciosamente, en su desarrollo y permanente evolución.

En los momentos actuales, un buen racionamiento o distribución de los alimentos sería aquél que cuidase preferentemente de la infancia, no tolerando, bajo ningún pretexto, la imperfecta alimentación del niño, cuyo constante crecimiento lo hace exigente en materia nutritiva y reparadora.

El establecimiento de cantinas escolares sería una solución parcial de este problema, dados los factores que en él han de tenerse en cuenta, pero que sería cada vez más totalitariamente resuelto a medida que su influencia bienhechora se dejase sentir sobre el mayor número posible de infantes, abandonando diferencias o categorías entre ellos.

No olvidemos ni un solo momento que hoy el problema de abastecimientos es grave problema, dada la forma imperfecta y de privilegio en que suele realizarse.

Y como además hay que evitar la nefasta influencia de las clases degeneradas por la miseria y el sufrimiento sobre los niños, impónese el internado de éstos en colonias o centros educativos que creen para ellos un medio ambiental tónico que los fortifique armónica y reclamente.

Fuera privilegios; pero cuidémonos de las generaciones que han de constituir las sociedades del mañana y que han de ser la base psiquifisiológica sobre la que se elaborará la libre Humanidad del futuro.

La revolución en el campo

Todos los sectores antifascistas convienen en que la tierra es de quien la trabaja, pero hay que redistribuirla con equidad

(De "C. N. T.")

Los grandes problemas nacionales deben enfocarse con miras al interés general. Mayor rigor, si cabe, debemos emplear en las cuestiones que afectan a la producción. Cuando nos desviamos de esa ruta, a veces por circunstancias imperiosas y respetables, corremos el peligro de malograr muchos esfuerzos y muchos sacrificios. Tal ocurre en el problema de la tierra.

Cuando se produjo la sublevación militar, todos los afanes y todos los desvelos se encauzaron a sofocarla. Los primeros momentos de confusión, muy lógica ante un acontecimiento de trascendental importancia, no eran los más propicios para atender a aquellos extremos que se apartaban del primordial objetivo del pueblo antifascista. Vacilaciones, inquietudes, desorientación, todo lo que, en fin de cuentas es inevitable cuando las armas se sobreponen a toda otra seguridad. ¿Qué pasó entonces en el campo? La desmoralización, la incertidumbre de nuestros campesinos no vió en aquellas horas azarosas el verdadero sentido revolucionario que nos imponía la caótica situación de la España leal. En algunos pueblos se impuso el criterio de los que más claramente veían la tónica creada en el seno con motivo de los lamentables sucesos que acaecían. Pero, solapadamente, los elementos caciquiles que supieron tomar una postura airosa a raíz de la implantación de la República española, aquéllos que durante la dictadura primorriverista dieron el triste espectáculo que todos recordamos y que más tarde, con marrullerías y sofismas, hacían voto de adhesión a la causa republicana, comenzaron a moverse y a tomar posiciones que les permitieran sosayar la voluntad de los auténticos trabajadores.

No vamos a seguir aquí el proceso evolucionista de los acontecimientos, que culminaron en la creación de organismos oficiales competentes para entender en los múltiples aspectos de la vida rural y campesina. Sólo diremos que no fué la fortuna la que acompañó a dichos organismos en el cumplimiento de su cometido. Apresurémonos a reconocer que no por falta de capacidad ni de buen deseo, sino por circunstancias ajenas a su voluntad, por viejos resabios que no se quisieron abolir o que, la gama de intereses partidistas, impedía su abolición. Apareció entonces el problema de la pequeña propiedad. En torno a ese problema, que todavía existe, se hicieron diversos comentarios, se volteó un fárrago de literatura doctrinal muy respetable; pero impropia del momento y de las circunstancias. Nuestros adversarios no encontraron mejor forma de combatirnos que decir públicamente que la C.N.T. era enemiga de los modestos cultivadores, que la C.N.T. tenía en su programa la supresión del pequeño agricultor. No era cierto. Nos enorgullecemos en decir que nuestra Organización confederal, formada de trabajadores manuales e intelectuales, de verdaderos proletarios, en la acepción más amplia de la palabra, sabe perfectamente —ya lo hemos dicho más de una vez— el sacrificio que cuesta reunir unas parcelas a los que poniendo toda el alma en el trabajo y todo el esfuerzo de una familia, sin explotaciones inicuas, sin recurrir al odioso régimen del jornal, lograron la aspiración que les redimiera, en su día, de ser una carga para sus deudos o tender la mano a la caridad. Esos pequeños propietarios merecieron, merecen y seguirán mereciendo, toda nuestra simpatía y todo nuestro respeto. Y lo que deseamos es verles incorporados lo antes posible al sistema colectivo, que en el campo es hoy la mejor esperanza de los productores.

Ahora bien; es preciso abordar el problema de la redistribución de la tierra, para que no se dé el caso de que unas Colectividades tengan abundancia de terreno cultivable y otras carezcan de él. Hemos podido comprobar en la Regional de Campesinos, que las Colectividades de la C.N.T. no tienen la tierra que necesitan para su desenvolvimiento. Hay grupos colectivos con sobra de brazos, que están pidiendo su utilización. En cambio existen otros grupos con grandes extensiones y sin elemento para cultivarlas. Esta anomalía debe subsanarse con la mayor urgencia. Reforma Agraria, atenta siempre a las cuestiones que le competen, no debe esperar ni un día más a satisfacer los legítimos deseos de los campesinos. Muy fácil puede ser la tarea si dicho organismo pide datos y antecedentes a las regiones respectivas. La estadística le servirá de base para una redistribución racional y justa. Con ello y el nombramiento de las Juntas Calificadoras, ya solicitado por nosotros, el problema de la tierra puede entrar inmediatamente en una fase de actividad que calme las ansias de los trabajadores y aumente la producción agrícola, tan necesaria para la España leal en estos momentos críticos.

LA PLAZA DE TOROS DESPUES DE OCUPADA POR NUESTRAS FUERZAS
Se pueden apreciar los estragos hechos por la artillería leal

REPORTAJES DE LA GUERRA

Nuestros hombres en los frentes — Alvaro Gil Moral

Hemos llegado esta mañana a Madrid del frente de Teruel, donde fuimos invitados, en unión de otros compañeros, por el ministro de Defensa. Como allá no teníamos misión alguna que cumplir, porque nuestros periódicos tienen allá sus corresponsales de guerra, nos hemos vuelto para tierra de Castilla con la emoción que quien nos lea puede suponer, ya que Teruel es nuestro. ¡Viva Teruel! ¡Viva el Ejército de Iberia!

... ...

Ya en la Capital de la Revolución, después de descansar unas horas, salimos a visitar, como siempre, nuestros frentes, en los cuales nada de particular ocurre.

Al llegar a El Pardo, subimos a la Comandancia de la 39 Brigada.

Casi todos sabían que yo había estado en Teruel, y me asediaban a preguntas, que yo contestaba gustoso.

Pregunto por el comandante y me dicen está comiendo.

—¿Se puede, comandante?

—Sí; pasa, Jerez.

Me adentro en el comedor, pido un cigarro, lo enciendo y así le espeto a Alvaro Gil Moral.

—Vengo a reportearte.

—Pues llegas tarde, porque no me gustan los reportajes, Jerez.

—Es que en mí es una obligación el reportaje y en tí obligación ayudarme.

—No te comprendo, camarada.

—Bien sencillo es; verás. Tú has sido luchador y lo das todo por la revolución; esto, compañero Alvaro, será muy cierto, empero muchos lo saben y otros no... Así, que para que sepan los compañeros y los que no lo son, la labor de nuestros hermanos en vanguardia y retaguardia, es necesario sacrificarse, por el nombre de todos.

—Es que mi labor es modesta.

—Bien, Alvaro; no importa. Ayúdame. ¿Quieres?

—Sea, Jerez, sea.

... ...
... ...

—Otro cigarrillo, Alvaro...

—Toma. Fuma.

—¿Empezamos?

—Como quieras.

—Tu nombre...

—Alvaro Gil Moral.

—Edad.

—39 años.

—Naturaleza...

—De Madrid.

—Profesión...

—Mecánico.

—¿Dónde te cogió el movimiento?

—En Irún, donde luché al lado de muchos compañeros anarquistas. Allí luchó con nosotros el teniente coronel (hoy) Ortegada y un camarada nuestro de gran prestigio, Selmas. Al perderse Irún, con ellos me vine en el mismo coche a Madrid.

Una vez en la Capital de la Revolución, pertenecí al Comité de Defensa. En enero me hice cargo del Tercer Batallón de la 70 Brigada, habiendo luchado en el Pingarrón, en la Casa de Campo, del sector de El Pardo, en la Cuesta de las Perdices, en Boadilla del Monte, en Aravaca, en el Plantío, en fin, Jerez, en todos los frentes...

He procurado siempre donde he actuado, andar con "pies de plomo". Es decir, que antes de operar, si mía ha sido la iniciativa, procurar, primero, no fracasar; después, lograr el objetivo que deseaba, y más que nada ahorrar la vida y la sangre de mis hombres, porque son mis hermanos...

—Antes de mandar esta brigada, ¿mandabas otra?

—Sí; la 98 Brigada... Ellos podrán decirte en todo momento mi proceder para con ellos.

—La última pregunta, Alvaro.

—Venga de ahí.

—¿Qué opinión tienes del Ejército en estos momentos?

Este número ha sido visado por la censura

—¿Opinión? ¡Ninguna! Yo sólo sé decirte que conceptúo el Ejército, en estos momentos, base fundamental de nuestra santa libertad, y que si este Ejército no es fuerte, bravo, abnegado y disciplinado, deja de serlo. Nuestro Ejército es el mismo pueblo, por eso es fuerte y bravo. ●

Nuestro Ejército es la libertad, que ni se vende ni se compra. Nuestro Ejército es el alma de Iberia, y está formado por el corazón de nuestra propia patria, patria formada por héroes y mártires de su libertad; no por canallas de eunucos, cobardes y mercenarios extranjeros sin honor, sin dignidad, sin conciencia y sin vergüenza...

—¿Y de la disciplina?

—Ya te lo dije anteriormente. Estoy de acuerdo con la disciplina, Jerez, muy de acuerdo. En los momentos actuales debe existir y férreamente; empero no cuartelaria, que denigra al soldado, y en estos momentos más, por ser Ejército nuestro el pueblo.

—Y de los soldados, ¿qué dices?

—¡Oh!... ¿Qué voy a hablar de ellos? Ellos lo hacen todo; por ello somos nosotros lo que somos, pues sin su apoyo no seríamos nada. Yo los quiero con amor de hermanos y los respeto más que a mí mismo. Convivo con ellos fraternalmente, empero, siempre la disciplina. Sin ella, ni existe fraternidad, ni respeto, ni hermandad. Sin ella, la victoria sería un mito, porque por la falta de disciplina se perdería la moral de los jefes y la de los soldados.

—Me parece ajustada y precisa tu declaración, Alvaro.

—Siempre pensé en voz alta y dije con claridad y sin afectación mi pensamiento.

—Así deben ser los anarquistas y los hombres honrados como tú, Alvaro.

... ...

—Bueno, ¿quieres algo más de mí?

—Nada. Estrechar tu mano.

—Ahí la tienes.

—Toma la mía.

—Salud.

—Salud.

Y allá dejamos al bravo y heroico anarquista Alvaro Gil Moral, digno comandante de la 39 Brigada, que se nos resistía a hablar y a quien hubimos de sacar sus palabras con ganchos.

¡Vaya sudores, camaradas!

AURELIO JEREZ SANTA-MARIA

Madrid, 28-12-37.

CONSEJO REGIONAL DE S. I. A.

Nuestra nueva dirección es: Pelayo, 56-Tel. 19276

LIBROS ULTIMAMENTE APARECIDOS
DE MAXIMO INTERES PARA LOS TRABAJADORES

	Rústica	Tela
Mauro Bajatierra.—CRONICAS DEL FRENTE DE MADRID. (La guerra en las trincheras de Madrid). Prólogo de Federica Montseny.	4'—	7'—
García Oliver, Federica Montseny, Juan Peiró, M. Vázquez y otros.—DE JULIO A JULIO. (Balance de un año de revolución)	4'—	6'—
Agustín Souchy.—COLECTIVIZACIONES. (Estudio analítico de la obra constructiva de la revolución española)	3'—	5'—
Agustín Souchy.—ENTRE LOS CAMPESINOS DE ARAGON. (El comunismo libertario en las comarcas liberadas)	1'50	3'—
Camillo Berneri.—MUSSOLINI A LA CONQUISTA DE LAS BALEARES. (Valiosa recopilación de documentos gráficos salvados de los consulados y agencias del fascismo en España	4'—	6'—

HEMOS RECIBIDO PARA SU DISTRIBUCION POR ESPAÑA DE UNA EDITORIAL AMERICANA

Un libro de actualidad política internacional Victor Marguerite.—EL ABORTO DE LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES. (El camino desde su fundación hasta su decadencia) ... 5'— 8'—

Los encargos se sirven a vuelta de correo, a reembolso o por pago adelantado.

Pedidos a TIERRA Y LIBERTAD
Unión, 7.—BARCELONA